

El bibliobús: vehículo de información

Lourdes SANTOS DE PAZ
Universidad de León
Área de Biblioteconomía y Documentación
lourdes.santos@unileon.es

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

RESUMEN: La necesidad de llevar servicios bibliotecarios a todos los lugares donde una biblioteca estable tiene difícil implantación, es lo que favorece la organización del bibliobús. En este artículo se muestra la génesis y los distintos desarrollos que se dan de los servicios de bibliobús en ámbitos internacionales así como una visión breve del panorama español. Se defiende la consideración total del bibliobús como unidad de información, al mismo nivel de integración que una biblioteca estable.

Palabras clave: Bibliobús; bibliotecas móviles; servicios de bibliobús en España servicios bibliotecarios móviles en el mundo.

The bus library: an information vehicle

ABSTRACT: The need for library services to any place where a local library is difficult to implement, is what fosters the organization of mobile libraries. This article shows the genesis and the various developments that occur in mobile library services in Spain and abroad. Mobile libraries are considered information units as such, just like local libraries are.

Keywords: Bookmobiles; mobile libraries; mobile libraries services in Spain; world mobile libraries services.

1. INTRODUCCIÓN

El derecho de los ciudadanos de estar informados es lo que lleva a los poderes públicos a desarrollar servicios de información accesibles para todos. Los responsables de la gestión bibliotecaria invierten importantes cantidades de recursos en la creación, dotación y fomento de unidades de información, para contribuir eficazmente en la construcción de una sociedad de la información democrática, abierta y transparente que garantice a todos los ciudadanos el acceso básico al conocimiento y a la cultura. El bibliobús se implanta gracias al interés por llevar la cultura y la información a lugares recónditos, por lo que, materiales y profesionales se desplazan para hacerlo efectivo.

En la mayoría de los manuales de Biblioteconomía, los servicios de bibliobús se enmarcan en la extensión bibliotecaria (Carrión Gútiez, 1993; Caballero Garrido, 1995), situándolos paralelamente a “los servicios especiales” realizados por las bibliotecas públicas, considerándolos por la misma razón, también especiales. Es cierto que la flexibilidad, la movilidad, el carácter itinerante convierten al bibliobús en algo controvertido, e incluso inestable. Esta consideración ha propiciado un

menoscabo sobre la capacidad bibliotecaria del servicio, al considerarlo como un servicio especial. Frente al planteamiento de algunos autores como Caballero Garrido¹, consideramos el bibliobús como una biblioteca de carácter autónomo, apoyándonos en abundantes ejemplos de actuaciones estables y duraderas que cumplen positivamente los objetivos pretendidos en una unidad de información.

2. CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS

Es frecuente que al definir una actividad concreta nos enredemos en una variada terminología, sobre todo, si se manejan fuentes en distintos idiomas. Por ejemplo, en las definiciones sobre los términos “*biblioteca móvil*” y “*bibliobús*” que ofrecen los diccionarios y manuales al uso, no se percibe una delimitación precisa para ambos conceptos. Y lo que es peor, tampoco se distingue una idea clara sobre el lugar que esos servicios deben ocupar en el ámbito bibliotecario.

En un análisis inicial, cabe resaltar que, como rasgo común, aparece cierta preeminencia otorgada al vehículo, mostrándolo como una parte fundamental del concepto, abundando en la idea de movilidad como característica principal. Un ejemplo de ello es la entrada ofrecida por el Diccionario de Lectura (1985), donde “*biblioteca móvil*” representa a un vehículo que, equipado con libros y otros materiales bibliográficos, al modo de una biblioteca ambulante, los transporta a núcleos de población que carecen de biblioteca propia.

Al revisar fuentes más generales, como el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (2001), vemos que se define “*bibliobús*” como “*una biblioteca pública móvil instalada en un autobús*”. Aparece destacada la característica de la movilidad, advirtiendo que se le otorga, además, un carácter de servicio público. En otros casos, se produce cierta confusión entre la consideración de difusión de servicios bibliotecarios y el transporte de libros. Diccionarios más específicos, como el de Buonocore (1976), utilizan la denominación “*biblioteca viajera o ambulante*”, para contraponerla a “*biblioteca fija*”, sin mencionar la idea de movilidad, sólo la del transporte. Concretamente, la definición alude al “*objetivo de difundir el libro en los pequeños centros y comunidades rurales donde por la escasez de población y de recursos, no es posible mantener una biblioteca fija. Para ello periódicamente un automóvil (bibliobús) o el ferrocarril (book wagon en EEUU), transportan equipos de libros en cajas especiales*” que, sin embargo, depositan en un lugar cualquiera, sin contemplar los planteamientos básicos de una unidad de información bibliotecaria.

Términos como *bookbus*, *bookmobile*, *mobile library* o *travelling library*, provenientes de diccionarios especializados en lengua anglosajona, remiten al mismo

¹ Aurora Caballero divide la extensión bibliotecaria en dos grupos muy diferentes y sitúa los servicios de bibliobús dentro de aquellos servicios que intentan llegar a todo tipo de usuarios pero no constituyen una biblioteca autónoma. En ese grupo sitúa también las bibliotecas sucursales, el préstamo colectivo y el préstamo por correo.

servicio. Y además, se definen como “vehículos”, independientemente de que se trate de autobuses, furgonetas u otros medios de transporte que, equipados con estanterías, se utilizan para llevar libros a distintos territorios. Si bien es cierto, a veces, se diluye la frontera entre lo que es una biblioteca instalada en un vehículo con movilidad, y aquel vehículo que transporta libros para su distribución², sin ejercer en absoluto funciones de biblioteca.

Creemos que, en esencia, una biblioteca móvil implica, por un lado, la materialización de los servicios de una biblioteca pública con todas sus funciones y, por otro, la movilidad necesaria para facilitar el acceso a este servicio para un conjunto de ciudadanos que, por distintos motivos, no pueden utilizar una biblioteca estable. Normalmente se trata de una biblioteca dirigida a las zonas del extrarradio urbano y a núcleos rurales que carecen de biblioteca fija.

Martínez de Sousa (1989) avala esta noción e introduce en su Diccionario los términos “*bibliobús*”, “*biblioteca móvil*”, “*biblioteca ambulante*”, “*biblioteca viajera*”, aglutinándolos en una definición que defiende la premisa del acercamiento del libro al lector, especialmente en las zonas del extrarradio urbano y en las zonas rurales, con el fin de ofrecer servicios y materiales bibliotecarios a núcleos de población que carecen de biblioteca.

Si se ahonda un poco más, advertimos que, la mayoría de los servicios de biblioteca móvil, forman parte de los sistemas de lectura pública, por lo que dependen de bibliotecas sucursales integradas, a su vez, en una estructura superior. Y justamente es, en ese ámbito, donde más se valoran. Quizás, por esta última razón, se enmarca al bibliobús dentro del servicio de extensión bibliotecaria. En palabras de Carrión Gútiérrez (1993) es la actividad realizada por la biblioteca para borrar la marginación de los que están impedidos física, o socialmente y así ofrecer el acceso a documentos que proporciona la biblioteca para la formación, información o el entretenimiento.

3. EL BIBLIOBÚS COMO UNIDAD DE INFORMACIÓN

El principio de biblioteca para todos, propugnado por la UNESCO, implica, entre otras cosas, planificar servicios de bibliobús para llegar a todos los lugares que abarca el ámbito geográfico del sistema bibliotecario en el que se encuentren. Por eso, de acuerdo con Luisa Orera (1996), sostenemos que la biblioteca móvil se encuentra integrada en el organigrama del sistema bibliotecario al que pertenece al mismo nivel, y con la misma entidad, que una biblioteca estable. Por tanto es una manifestación más de la biblioteca pública.

El bibliobús es el medio más adecuado para ofrecer servicios de biblioteca a usuarios que viven en zonas rurales. Tan importante resulta su actividad, que genera su propio usuario. La comunicación con los usuarios es espontánea, cercana y

² En algunos países se utiliza tracción animal, asnos, camellos, para transportar los libros a lugares inextricables.

directa, por lo que es un medio eficaz para llegar a los ciudadanos. Está demostrado que personas que tienen acceso a otro tipo de bibliotecas, prefieren hacer uso del bibliobús; ya que se aprecia más accesible, más cercano, más familiar, y estratégicamente está capacitado para romper barreras físicas, psicológicas y culturales. De acuerdo a lo sistematizado por John Philip (1990), las primeras tienen su importancia, pero son las barreras culturales, las que mejor justifican la necesidad del bibliobús, ya que las personas que viven en las zonas más aisladas son las que tienen una mayor necesidad de utilizar los recursos de información que ofrece la biblioteca.

En los momentos actuales, una barrera nueva, la tecnológica, se presenta como un escollo y concede al bibliobús, la posibilidad de eliminarla al acercar tecnologías de la información y comunicación a todos los lugares, favoreciendo con ello la alfabetización informacional.

Es por eso que el grado de democratización que se alcanza ofreciendo este servicio a los habitantes de zonas aisladas que tienen los mismos derechos que los de la ciudad, debería de hacer reconsiderar la postura a algunos gestores que muestran reticencias hacia su implantación.

En ocasiones, el bibliobús ha sido contemplado como “vanguardia y antena del servicio fijo”, actuando como indicador de necesidades bibliotecarias para algunos ámbitos, aspecto éste, que se valora muy positivamente, pues el carácter flexible de su planificación facilita la reordenación de rutas por cambios circunstanciales. Por ejemplo, puede ocurrir que haya que atender lugares que de forma eventual experimenten un crecimiento, como es el caso de concentraciones escolares transitorias, o polígonos de viviendas que llegan a formar una ciudad dormitorio, o la atención a grupos de minorías étnicas temporalmente asentadas en un lugar. Por el contrario, en determinados lugares, pueden surgir situaciones en las que una eventual reducción de la población desaconseje el mantenimiento operativo del servicio.

Para todos estos casos el servicio de bibliobús se muestra como un elemento eficaz en el desarrollo de labores socio-culturales. Así lo manifiesta Ian Stringer (2006), ex presidente de la Sección de Bibliotecas Móviles de la IFLA, cuando dice que los bibliobuses han servido de modo eficiente para atender necesidades después de desastres, caso del tsunami asiático, o el del huracán Katrina o una guerra como la de Kosovo.

Además, y de acuerdo, con estudios realizados a los usuarios de bibliobús entre la población rural estadounidense, los datos han demostrado que el servicio de biblioteca móvil es efectivo, eficiente y conveniente como servicio bibliotecario destinado al público rural.

4. EN EL MUNDO....DIVERSOS DESARROLLOS

Aunque los servicios de una biblioteca móvil están implantados por todo el mundo, utilizando diversos medios de transporte: barcos³, trenes, animales de tiro, containers, etc., es en el ámbito anglosajón donde más evolucionados se hallan, pudiendo asegurar además, que allí han sido pioneros. Aunque no hay acuerdo sobre la fecha de comienzo del funcionamiento del primer bibliobús, optamos por situarlo en el siglo XIX, en territorio anglosajón, y en un momento casi paralelo al despegue de la popularización de las bibliotecas públicas en general. De manera más precisa, cabe señalar, como apunta Ian Stringer (2001), que “the first recorded use of a mobile vehicle to deliver books was at 1859 in Warrington (Great Britain) where the Mechanics Institute inaugurated a perambulating library for the working classes...”. En un principio, se trataba del envío de lotes de libros cedidos para el préstamo, y la iniciativa era de tipo privado. En Inglaterra, hasta 1931 no se habló de un bibliobús municipal, establecido en Manchester a semejanza de los vehículos que circulaban en EEUU. Allí, en los albores del siglo XX, funcionaban en varios Estados, bibliotecas móviles que habían heredado los itinerarios de los lotes viajeros que servían de apoyo a la escasez de bibliotecas. Josiah Holbrook propuso la implantación de un sistema de intercambio entre bibliotecas que, distribuidas de manera conveniente a lo largo del país, contarán con bibliotecarios que debatieran sus intereses y que pudieran discutir sus métodos, de modo que sirvieran de soporte a la educación, bajo la denominación de “library spirit”⁴.

³ EPOS, el barco biblioteca que recorre los fiordos e islas de la costa oeste noruega es emblemático. Desde 1959 lleva unos 6000 libros a 250 pequeñas comunidades, dos veces al año. Bibliotecas de tres comarcas sostienen este servicio. En otros lugares del mundo se utilizan animales, como los elefantes biblioteca que llevan materiales de información y educativos a remotos pueblos del norte de Tailandia. También pueden resultar curiosos The Donkey Drawn libraries, los asnos utilizados para proporcionar servicios de biblioteca a comunidades remotas en el distrito Nkayi, al noroeste de Zimbawe. Además de llevar libros y otros materiales impresos, funcionan como un centro de comunicación eléctrica y electrónica: radio, teléfono, fax, e-mail, Internet. Cada carro lleva un suministro de energía solar instalado en el techo. Es una experiencia única que ofrece servicios de información a comunidades remotas que son inaccesibles por la inexistencia de carreteras. The Camel Library Service que depende del Servicio de Biblioteca Nacional de Kenia, KNLS, y es el único modo de transportar libros a estos lugares.

⁴ La idea se inspiraba en un panfleto titulado “Memoir Relative to Itinerating Libraries” del reverendo William Brown escrito en 1830 y que consistía en “...a wooden chest of books containing 100 to 200 books including a printed catalogue and simple directions for issuing the books” que había fundado The East Lothian bibliotecas viajeras de Escocia, según relata, VAN BRIMMER, B. *History of Mobile Library*, en: ALLOWAY, C. S. *Ibidem*. En 1905, Mary Titcomb bibliotecaria de Washington County Free Library planeó acercar libros a usuarios que vivían en zonas rurales, con un carro conducido por un conserje de la biblioteca, y tirado por caballos, de aspecto semejante al vehículo que llevaba el tendero o al coche fúnebre, donde transportaba 250 libros.

El conocido bibliotecario, Melvil Dewey⁵, da noticia de la realización de un experimento bibliotecario, basado en el envío de una colección de libros durante el mes de febrero de 1893, a Nueva York y Massachusetts. Este modelo llegó a implantarse en otros Estados en los años siguientes, Michigan, Iowa, Wisconsin y Ohio. Tal es así que en 1899, estaban circulando en EEUU, 2.500 bibliotecas viajeras que atendían a cerca de un millón de habitantes. En aquel momento, los vehículos eran de tracción animal y el servicio ofrecido era el de reparto de libros. Ya en los albores del siglo XX, la modernización hizo que se fueran incorporando vehículos motorizados, camiones, e incluso trenes. Alrededor de los años veinte, se tienen noticias del funcionamiento de bibliobuses, en Nueva York, Washington, Pensilvania, Illinois, etc. Algunos pertenecían a organizaciones de iniciativa privada y estaban asociados a comunidades concretas como “The Negro Bookmobile” de la Washington Memorial Library, que en los años cincuenta ofrecía actividades en escuelas de población negra⁶. En la mitad del siglo XX circulaban a lo largo de todo el territorio norteamericano⁷.

En lugares con abundante población dispersa en grandes extensiones geográficas, como ocurre por ejemplo en Australia, el servicio de biblioteca móvil está muy desarrollado, pues es, en muchos casos, el único elemento vertebrador de tipo cultural del que disponen los habitantes de esos lugares. Estas bibliotecas cumplen con una necesidad social como es la de servir de lugares de reunión, además de constituir un complemento muy importante para la enseñanza reglada. Aunque en los distintos Estados, la organización de los sistemas bibliotecarios es diferente, destaca el Servicio de Préstamo Rural que coordina, al modo de una Biblioteca Central, las operaciones que permiten a los ciudadanos residentes en zonas aisladas acceder a servicios bibliotecarios. Un convenio firmado entre el ayuntamiento local y el Consejo de la Biblioteca Estatal de Brisbane, por ejemplo, permite proporcionar servicios bibliotecarios del mismo nivel a todos los habitantes, con independencia de la distancia que haya entre su residencia y la biblioteca. Diariamente, miles de libros y otro tipo de documentos circulan por mar, tierra o aire hasta su destino. El desarrollo de este sistema autónomo, del que participan numerosas bibliotecas del Estado, se coordina mediante un ordenador personal de diseño específico. Mediante la conexión vía Internet se facilita la intercomunicación plena de las bibliotecas del sistema.

Aproximadamente funcionan unos ochenta vehículos en toda Australia y se encuentran especialmente desarrollados en los Estados de: Queensland, Nueva Gales del Sur y Victoria, las áreas más pobladas de Australia. En el oeste y el sur de Australia, las dificultades geográficas y la baja densidad de población, hacen muy

⁵ Tomado de REDERO HERNANDEZ, A.L. Las bibliotecas itinerantes. (Memoria de Diplomatura) Salamanca, 1993.

⁶ The Macon Bibb County Public Libraries: Library History. [en línea] <http://www.co.bib.ga.us/library/history.htm> [consulta: 10 sept. 2005].

⁷ Puede verse un ejemplo de los vehículos utilizados a lo largo del tiempo en el póster realizado por Mounir Khalil y Shafeek Fazal. *History of Mobile Libraries* [en línea] <http://www.ifla.org/VII/s38/news/mobpos.htm> [consulta: 2 jun. 2005].

difícil y costoso el mantenimiento del servicio. Algunos vehículos reúnen ciertas peculiaridades de tipo práctico, como los de The East Gippsland que incluyen cama y microondas, debido a que los desplazamientos son tan largos que están obligados a pasar varias noches lejos de la base. En diversas ocasiones se ha dado al vehículo un carácter polivalente y así por ejemplo, en algunos casos los conductores están entrenados para ejercer de bomberos, por trabajar en lugares de alto riesgo de incendio; otros complementan las actividades realizando servicios postales o labores de guardería.

En los países escandinavos confluyen dos aspectos que favorecen en gran medida el desarrollo del servicio de bibliobús. Por un lado, la existencia de unos sistemas bibliotecarios públicos muy consolidados y por otro, unas características geográficas y demográficas propicias. Ello hace que los servicios de bibliobús se encuentren firmemente enraizados en sus sistemas de bibliotecas públicas. Entre todos los países destaca Dinamarca, cuyo primer vehículo comenzó a funcionar en 1926. Aunque llegó a contar con sesenta y nueve vehículos en los años ochenta, en los últimos tiempos diversas circunstancias como el descenso de usuarios, el fortalecimiento de las bibliotecas cabecera o el ahorro de presupuesto de los programas locales, han supuesto su reducción a cincuenta vehículos. En Suecia, el servicio de bibliobús funciona desde 1948, a imagen de los ingleses y americanos. Hoy disponen de una centena de vehículos, cifra que se ha reducido como en el caso de Dinamarca, ya que en 1989 había ciento cuarenta vehículos. En Noruega, el número de bibliobuses también ha mermado a causa de la disminución de las subvenciones.

A pesar de la tendencia general a la reducción del servicio, en los países escandinavos existe la idea, defendida por ejemplo por Ruth Ornholt (2005), de que los bibliobuses constituyen un valor añadido en los sistemas de bibliotecas públicas, ofreciendo nuevas posibilidades de desarrollo. Así ocurre en los 'Internet Buses' con acceso libre a la web, o con algunos bibliobuses en Dinamarca, que ofrecen a las comunidades de inmigrantes, apoyo para realizar las tareas escolares. Otros apoyan la educación de adultos, los servicios de guardería o los servicios bancarios, tratando así de adaptarse a las necesidades de sus usuarios.

A los anteriores, en otros países europeos hay que añadir el desarrollo de varios proyectos interesantes que de forma avanzada, se realizaron con la intención de suplir carencias en lugares con comunidades en desventaja. Puede citarse como ejemplo el proyecto europeo *MOBILE Extending European Information access through mobile libraries (1994-97)*, que pretendió aprovechar en ese momento las ventajas de las incipientes tecnologías de la información para poder acercar recursos informativos y culturales a áreas geográficamente desfavorecidas en el suroeste de Europa.

Otro interesante proyecto es el denominado *Infobus*, que ofrece servicios de información y tecnologías de comunicación, por medio de una biblioteca móvil, que circula por territorios de Serbia, Montenegro, Kosovo, Macedonia, Albania, países éstos en situaciones muy desfavorecidas y que han sufrido conflictos bélicos recientemente. Gracias a este servicio, las comunidades multiétnicas que habitan esos lugares, tienen oportunidad de obtener materiales impresos y multimedia de

interés cultural y educativo. Además, pueden desarrollar habilidades en el manejo de tecnología y acceder a fuentes de información electrónicas, así como comunicarse mediante el correo electrónico. Desde el Infobus se realizan labores de alfabetización informacional entre los habitantes de zonas donde es muy difícil el acceso a las tecnologías de información. El proyecto de iniciativa privada, está sostenido por la *Open Society Institute & Soros Foundations Network*, la *Canadian Interantional Development Agency* y *The Balkan Trust for Democracy*.

Más reciente es el *Bubisher*, un bibliobús que traza su recorrido por el desierto saharauí, ofreciendo de forma solidaria materiales informativos a los niños que están en los campos de refugiados. Como una acción solidaria proveniente de distintos organismos y centros de enseñanza españoles ha sido posible planificar rutas para atender a un número de usuarios que está en torno a los quince mil. Está previsto ampliar el radio de acción dada la buena acogida obtenida.

5. LOS BIBLIOBUSES EN ESPAÑA

El desarrollo del servicio de bibliobús en España es netamente bibliotecario, no encontrando en él, un carácter polivalente que, como se ha visto, tiene en algunos países. De forma general, se constata una necesidad de modernización que pasa por la introducción de la tecnología, que figura todavía de forma escasa si se compara con la implementada en las bibliotecas estables, a pesar de la necesidad evidente en esos ámbitos geográficos que visita el bibliobús.

Desde las iniciativas de llevar cultura por todo el mapa español mediante maletas viajeras, bibliotecas circulantes hasta los bibliobuses propiamente dichos, han sucedido diversos vaivenes, a lo largo del siglo XX, que permiten constatar cierta consolidación de los servicios de bibliobús hacia los años ochenta, época de despegue de la España autonómica, cuando se producen transferencias en las políticas bibliotecarias y, en diversas autonomías se dará un impulso dinamizador a los servicios de bibliobús heredados del antiguo Servicio Nacional de Lectura, conscientes de su potencial, para atender las necesidades informativas de algunos territorios. Aunque en algunas regiones, diversas razones políticas, económicas o de infraestructura hubieron provocado la eliminación del servicio que existía.

M^{ra} Antonia Carrato alude al peculiar mantenimiento y renovación continua que requieren estos servicios, lo que los descubre como bastante sensibles con respecto a los cambios que puedan producirse en relación con las decisiones de los gestores autonómicos y provinciales.

Son escasos los análisis y estudios generales sobre los servicios de bibliobús españoles, entre los que se cuenta con los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística, algo inexactos, puesto que la mayor parte de las veces, no se distingue muy bien la tipología bibliotecaria, ya que cifra de manera abultada las “bibliotecas circulantes o puntos de servicios móviles” reales. Por poner un ejemplo, aparecen cifras sobre la existencia de veintiocho bibliotecas circulantes en los años sesenta. Más adelante, un cambio en la toma de datos, hace que figure en el Infor-

me Estadístico de 1988 un total de ochenta y un “puntos de servicio móvil”, cifra difícil de cotejar al cien por cien con los bibliobuses existentes en la realidad⁸.

Un cierto cambio de tendencia se produce en 1997, a partir de las I Jornadas de Cooperación Bibliotecaria, organizadas entre el Ministerio de Educación y Cultura y las Comunidades Autónomas, de donde surge el Grupo de Trabajo sobre Bibliobuses⁹. Como objetivo principal, se perseguía el intercambio de información y experiencias, dado el desconocimiento sobre la realidad del servicio en el país. Además, se pretendía definir una serie de actuaciones conjuntas que posibilitaran mejoras en el desarrollo, así como actividades cooperativas entre las distintas comunidades autónomas.

En un Informe basado en el análisis de datos reales de los servicios de bibliobús existentes, se recogió amplia información sobre la organización y dependencia orgánica; cifras sobre la población atendida y el número de fondos con el que se realizaba el préstamo, así como los medios humanos y materiales que atendían el servicio. Sin llegar a conclusiones, el estudio obtenido manifestaba una presencia del servicio de bibliobús en once comunidades autónomas. Quedan reflejadas en la Tabla que aparece a continuación, donde se puede observar que, doce años más tarde, ha aumentado sensiblemente en algunos de los considerados como estables, comenzando a planificarse nuevos y eliminándose otros.

Tabla 1: Número de vehículos por Comunidad Autónoma

<i>Comunidad Autónoma</i>	<i>Vehículos en 1997</i>	<i>Vehículos en 2009</i>
Andalucía	3	5
Aragón	-	1
Asturias	-	1
Canarias	1	1
Cataluña	6	11
Castilla-La Mancha	3	8
Castilla y León	30	31
Comunidad Valenciana	2	3
Extremadura	1	-

⁸ A principios de los años sesenta había 28 bibliotecas circulantes según consta en: Instituto Nacional de Estadística. *Censo de Bibliotecas de España, 1960*. Madrid: INE, 1962. Más adelante y después de reorganizaciones de parte del Instituto sobre la toma de datos, no se distingue entre las bibliotecas aunque se habla de puntos de servicio móvil y por ejemplo aparecen reflejados en la Estadística de 1988, un total de 81 puntos de servicio móvil. Instituto Nacional de Estadística. *Estadística de Bibliotecas, 1988*. Madrid: INE, 1990.

⁹ Integraron el grupo: M^a Antonia Carrato Mena (Madrid) Coordinadora, Concepción González Díaz de Garayo (Castilla y León), Modesto Triviño Blasco (Castilla La Mancha), M^a Dolors Portús Vinyeta (Cataluña), Assumpta Bailac i Puigdemívol (Cataluña), Belén Martínez González (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte), Caridad Montero Díaz (Murcia). Este grupo elaboró unas directrices que se materializaron en: *El Servicio de bibliobús. Pautas básicas para su funcionamiento*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría de Estado de Cultura, 2002.

Galicia	2	-
Madrid	13	14
Murcia	3	7
País Vasco	1	-
TOTAL	65	82

Como se muestra en la tabla, el mayor número de vehículos lo abanderó la comunidad de Castilla y León, seguida de la de Madrid, consideradas como veteranas en la consolidación de este servicio, han ejercido, en ocasiones, labores de asesoramiento. En otras comunidades autónomas el desarrollo se ha visto ampliado, así por ejemplo Murcia, Andalucía, Cataluña, Castilla La Mancha han duplicado, en este periodo, el número de vehículos, conscientes de conseguir eficacia en la atención al mayor número de ciudadanos posible.

5.1. Modernización y tecnologías

Las repercusiones de la denominada Sociedad de la Información están cambiando de manera considerable los roles y actitudes de los servicios bibliotecarios en general. Como no podía ser de otra manera, a los servicios de bibliobús también están llegando estos cambios. Hay que decir que al reto diario del mantenimiento y adecuación del instrumento que otorga la movilidad al servicio se suma, de forma irremediable, la necesaria implementación de tecnologías de la información que borren, una vez más, las diferencias entre el mundo rural y el urbano. El debate tecnológico se asienta también entre los profesionales del servicio. En la mayoría de vehículos se dispone, hoy en día, de una mínima automatización, al menos para la gestión del préstamo. Pero hay que avanzar en lo que implica ofrecer un acceso a Internet a los usuarios del bibliobús, del mismo modo en el que lo hace una biblioteca estable, y conseguir así hacer efectiva esa “pretendida” eliminación de barreras.

La modernización aludida se manifiesta, de manera singular en Cataluña con los Biblio@aces, lliure@aces, biblio@servei y biblio@espai, espacios de encuentro y socialización que pretenden fomentar y animar al uso de servicios bibliotecarios (Moncasí, 2007).

O, por ejemplo, acciones como el servicio de información desarrollado en los veteranos bibliobuses de León, donde la facilidad de comunicación usuarios-bibliotecarios mediante un teléfono móvil hace posible satisfacer demandas o cuestiones con anticipación a la visita del vehículo a la localidad, aprovechando de esta forma las solicitudes de obras u otras cuestiones relacionadas con el servicio.

La modernización ha llegado también a la Red de Bibliobuses de Castilla-La Mancha, actualmente en proceso de aprobación del Anteproyecto de la Ley de Lectura y Bibliotecas. Tras una considerable reducción de vehículos en los años ochenta, por una supuesta incertidumbre hacia el bibliobús, otorgando primacía a la biblioteca estable, requerida en municipios superiores a setecientos habitantes, se vuelve a plantear un número mínimo de tres mil habitantes para que se obligue a tener biblioteca. Esto ha favorecido el aumento de bibliobuses para cumplir con

uno de los ejes de la ley, el fomento de la lectura vinculando a todas las administraciones en la planificación de servicios bibliotecarios para cumplir con los retos marcados. En este año 2010 se incorporarán dos nuevos vehículos de menor tamaño, dotados con la tecnología más moderna, para ofrecer servicio bibliotecario de primera calidad a municipios de difícil acceso. Se alcanzará la decena próximamente.

En la Región de Murcia existió en 1957 un bibliobús que tuvo una vida efímera. En 1979, el Ministerio de Educación y Ciencia donó otro que tampoco funcionó hasta 1983. En 1987 se ponen en marcha dos vehículos más de distinta procedencia, uno donado por el Ministerio de Cultura y el otro por la entidad Caja Murcia. Con ellos que se amplió la cifra de pueblos atendidos. Pero habría que esperar a 2002, a que la Consejería de Educación y Cultura adquiriera un cuarto vehículo que ha permitido ampliar la frecuencia de visitas así como incrementar el número de localidades receptoras de servicios, a ciento sesenta y dos pueblos, cumpliéndose con ello las condiciones de una verdadera Red de Bibliobuses. La reciente incorporación de dos vehículos de mayor tamaño accesibles a personas con discapacidad, además del autoabastecimiento mediante placas solares, ascienden a siete el total de bibliobuses. Las áreas turísticas están atendidas con una campaña estival "Un verano de libro". Disponen de un novedoso sistema de localización de vehículos por medio de GPS para que los usuarios comprueben en la Web, la situación exacta del vehículo, actualizada cada tres minutos.

Son trece, los recientemente renovados bibliobuses que recorren la Comunidad de Madrid, en su mayoría sobre trazados urbanos por diecisiete distritos de la capital, aunque también visitan un buen número de localidades. La novedad reside en la facilidad de acceso para discapacitados de que disponen los nuevos vehículos. Un bibliobús de iniciativa privada se ha sumado recientemente, gestionado por la obra social de Caja Madrid, pretende completar el servicio de aquellas bibliotecas de su Red que estén momentáneamente cerradas al público por motivos de mantenimiento. Totalmente actual, dispone de acceso a internet así como de total accesibilidad para personas discapacitadas. Cuenta con espacios para desarrollar actividades de animación.

Sin duda, la más loable iniciativa llevada a cabo en España en el marco de los servicios de bibliobús es la de Zamora. El bibliobús escolar de la provincia cumple con creces las funciones de una biblioteca escolar, atendiendo con dinamismo a una treintena de Centros Comarcales de Primaria y Secundaria, donde cursan unos cuatro mil alumnos e imparten docencia alrededor de trescientos profesores, con los objetivos de consolidar el hábito lector ofertando lectura e información de calidad en un intento de borrar esa situación de desventaja que tienen los habitantes de las zonas rurales. Cabe decir que desde el año 1985 viene supliendo esa carencia asentada tristemente en nuestro sistema bibliotecario, como es la escasez de la bibliotecas escolares.

Finalmente, esta breve panorámica de los servicios de bibliobús permite certificar, a la luz de lo referido, su consideración como auténticas redes bibliotecarias, además de constatar, por parte de las distintas administraciones, un renovado interés por su desarrollo, cooperando entre sí, y considerando su inserción con todas

las garantías en los sistemas bibliotecarios respectivos, en la convicción de que son la mejor vía de acceso a la información para habitantes de zonas rurales.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Los Bibliobuses en España 1997*. Madrid: Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Ministerio de Educación y Cultura, 1999.
- Brown, E. F. *Bookmobiles and bookmobile service*. Metuchen, New Jersey: The Scarecrow Press, 1967.
- Buonocuore, D. *Diccionario de Bibliotecología*. 2ª ed. Buenos Aires: Marymar, 1976.
- Camels help provide Library Services*. IFLANET [en línea] <http://www.ifla.org/V/press/pr0228-02.htm> [consulta: 18 febr. 2003].
- Carrión-Gútiérrez, M. *Manual de bibliotecas*. 2ª ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Pirámide, 1993.
- Diccionario de Lectura*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Pirámide, 1985.
- Philip, J. Bookmobile Service: Justification to the nonbeliever. En: ALLOWAY, C. S. *The Books stops here: New Directions in Mobile Service*. Metuchen (New Jersey): The Scarecrow Press; Metuchen, N.J. 1990, p. 1-7.
- Harrod's Librarians glossary and reference book*. 9ª ed. Aldershot: Gower, 2000.
- Kenneally, A.; Payne, Ch. *Mobile library services- Australian trenes*. En Public Libraries National Conference. Perth, Western Australia. 1999. [en línea] <http://www.slq.qld.gov.au/serv/publib/mobile/reports/trends> [consulta 15 dic. 2005].
- Magán Wals, J.A. (coord.) *Tratado Básico de Biblioteconomía*. Madrid: Editorial Complutense, 1995.
- Martínez de Sousa, J. *Diccionario de Bibliología y Ciencias afines*. Salamanca; Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; Pirámide, 1989.
- Moncasí Salvia, N.; Reyes Camps, L. *Más allá del bibliobús: apuntes para una reflexión en torno a los servicios bibliotecarios rurales*. 3er Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles. 2007. Guadalajara [En línea] Disponible en: "<http://www.bibliobuses.com/documentos/MasAllaDelBibliobus.pdf>". [consulta: 12 enero 2009].
- Oevstegaard, A. M. "Epos" *Norway's floating library*. En IFLANET 66 th IFLA General Conference and Council. 13-18 august 2000. Jerusalem. [en línea] <http://www.ifla.org/IV/ifla66/papers/141-171e.htm> [consulta: 16 marzo 2002].
- Orera Orera, M. L. *Manual de Biblioteconomía*. Madrid: Síntesis, 1996.
- Ornholt, R. *Mobile Libraries in the Scandinavian Countries: Development in view of legislation and financial support*. En 67th IFLA General Conference and Council. Boston. 2001[en línea] <http://www.ifla.org/IV/ifla67/papers/027-189e.pdf> [consulta: 8 sept. 2005]

- Pestell, R.; Seman, A.N. *Servicios de biblioteca pública para comunidades rurales alejadas: Modelo malayo y australiano*. En 65th IFLA General Conference and Council. 1999 Bangkok, 20-28 august 1999. [en línea] <http://www.ifla.org/IV/ifla65/papers/059-139s.htm> [consulta: 8 nov. 2005].
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 22^a ed. Madrid: Espasa-Calpe, 2001.
- Santos de Paz, L. *Un servicio veterano: el bibliobús de León*. En 71 IFLA General Conference and Council. 2005. Oslo [en línea] <http://www.ifla.org/IV/ifla71/papers/102s-Santos-de-Paz.pdf> [consulta: 17 may 2005].
- Stringer, I. *101 cosas que hay que saber sobre las bibliotecas móviles*. II Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles. Barcelona: ACLEBIM, 2005. [en línea] <http://www.bibliobuses.com/laasoccongresosiicongresoponencias.htm> [consulta: 10 febr. 2006].
- Stringer, I. *Britain's Mobile Libraries*. Cumbria: Trans-Pennine, 2001
- Tate, T. *Donkeys help provide Multi-media Library Services*. En IFLANET. 2002 [en línea] <http://www.ifla.org/V/press/pr0225-02.htm> [consulta: 18 febr. 2003].
- Zimmerman, C. *The effect of a new Bookmobile on circulation in The Holmes County District Publica Library: an ex post facto correlational study*. Master's Research Paper. Kent State University, 1994.